



The Impressionist *Revolution* MONET to MATISSE from the Dallas Museum of Art

Portada: Claude Monet. *The Water Lily Pond (Clouds)* (El Estanque de Ninfas) (Nubes) (detalle), 1903. Óleo sobre lienzo; 29 3/8 × 42 1/2 pulgadas. Dallas Museum of Art, The Eugene and Margaret McDermott Art Fund, Inc., legado de la Sra. Eugene McDermott en honor a Nancy Hamon, 2019.67.13.McD

La exhibición *The Impressionist Revolution: Monet to Matisse from the Dallas Museum of Art* ((La Revolución Impresionista: de Monet a Matisse del Museo de Arte de Dallas) recorre los orígenes del colectivo de artistas independientes conocido como los impresionistas y el rumbo revolucionario que marcó para el arte moderno. Rompiendo con la tradición tanto en la forma y el contenido de sus pinturas como en la forma de exhibir su obra, los impresionistas redefinieron lo que constituía el arte contemporáneo de vanguardia. Las innovaciones únicas de sus miembros principales —Gustave Caillebotte, Mary Cassatt, Paul Cézanne, Edgar Degas, Claude Monet, Berthe Morisot, Camille Pissarro, Pierre-Auguste Renoir y Alfred Sisley— sentaron las bases sobre las que reaccionaron las siguientes generaciones de artistas vanguardistas, desde Paul Gauguin y Vincent van Gogh hasta Piet Mondrian y Henri Matisse.

El nombre de impresionismo, que el grupo aceptó a regañadientes en 1877, les fue dado por el crítico francés Louis Leroy como un insulto en respuesta a la ahora icónica pintura de Monet *Impression, Sunrise* (Impresión: Amanecer) (fig. 1): «Impresión, de eso estaba seguro. También me dije a mí mismo que, como estaba impresionado, debía de haber alguna impresión ahí... ¡Y qué libertad, qué facilidad de pincelada! El tapiz para paredes, en su estado embrionario, está incluso más acabado que este paisaje marino» ¹.



Figura 1: Claude Monet, *Impression: Sunrise* (Impresión: Amanecer), 1872. Óleo sobre lienzo; 20 x 25 1/2 pulgadas. Musée Marmottan Monet, Paris. Inv. 4014, Donación de Eugène y Victorine Donop de Monchy, 1940

Ver pinturas como esta reproducidas en tazas de café y calendarios de pared da la impresión de que las obras de arte impresionistas siempre tuvieron una gran demanda, que siempre se apreciaron por sus efectos atmosféricos, que sus tonos pastel siempre se consideraron pintorescos, que este arte era lo suficientemente bello como para invitarlo a nuestros espacios vitales más íntimos. Sin embargo, nada es más lejos de la realidad. Hoy en día puede resultar difícil entender por qué estas pinturas eran consideradas, en el mejor de los casos, cómicas y, en el peor, grotescas por los contemporáneos de los artistas.

La crítica más frecuente dirigida a los impresionistas era su aparente incapacidad para crear un cuadro acabado. Un escritor observó: «Los *impresionistas* son pintores que tienen la audacia de ofrecernos una mirada breve, una simple impresión de las cosas, sin hacer el esfuerzo de entrar en el estudio detallado de la línea, del color, ni de las otras miles de combinaciones que los pintores del pasado tenían la amabilidad de tener en cuenta. Un *impresionista* que se respeta a si mismo (algunos le llaman *impresionalista*) no se da esos aires y graciosidades: procede mediante la aplicación abrupta de colores. Toma su pincel y da pinceladas enérgicas al lienzo; de este proceso resulta algo impactante que aturde al espectador y es nuestra imaginación la responsable de completar eso [el cuadro]». A continuación, admite: «No es que no haya ciertas cualidades en algunas de las obras expuestas por los impresionistas, pero son cualidades de naturaleza muy rudimentaria: todos ellos hicieron bocetos, ninguno de ellos pintó un cuadro».²

Aunque hoy en día utilizamos el término «impresionista» para describir de forma imprecisa la estética de pinceladas cortas y entrecortadas de pigmentos brillantes aplicados rápidamente, el impresionismo tal y como surgió en la década de 1870 no era un estilo único y unificado. Más bien, reflejaba el deseo compartido de un pequeño grupo de artistas vanguardistas de plasmar su experiencia de la vida contemporánea a través del tema y el estilo. Los impresionistas pintaban con rapidez, especialmente cuando pintaban al aire libre, aplicando a menudo el pigmento húmedo sobre un lienzo húmedo para registrar el movimiento y los efectos atmosféricos fugaces. Se rechazaba la pincelada pulida que elimina los trazos visibles de la mano del artista que favorecía las pinceladas y trazos sueltos, casi gestuales. En lugar de basarse en la perspectiva lineal y el sombreado volumétrico con tonos negros para crear la ilusión de retroceso espacial o profundidad, los impresionistas construían sus composiciones superponiendo y yuxtaponiendo tonos vibrantes. Aplicaban la pintura directamente sobre un fondo o lienzo de color claro, dejando a menudo zonas sin pintar, para aumentar la intensidad de los colores y transmitir la sensación óptica de la luz.

Dado que este enfoque radical de la pintura no contaba con casi ningún apoyo, ni en la prensa ni entre los coleccionistas convencionales, estos artistas experimentales se unieron para encontrar una forma de ganarse la vida al margen del conservador sistema estatal de las bellas artes. De hecho, fue debido a su rechazo por parte de la exposición oficial de Salón del gobierno francés —esencialmente la única vía para el éxito profesional en el París del siglo



Figura 2: Pierre-Auguste Renoir.
Roses and Peonies in a Vase (Rosas
y Peonías en un Florero), 1876.
Óleo sobre lienzo; 23 7/8 x 20 1/4
pulgadas. Dallas Museum of Art, The
Eugene and Margaret McDermott Art
Fund, Inc., legado de la Sra. Eugene
McDermott en honor a Sarah Perot,
2019.67.22.McD



Figura 3: Berthe Morisot. *The Port of Nice* (El Puerto de Niza), 1881-82. Óleo sobre lienzo; 15 x 18 1/4 pulgadas. Dallas Museum of Art, The Wendy and Emery Reves Collection, 1985.R.40

XIX— lo que los llevó a organizar su primera exposición colectiva en 1874.

Bajo el nombre de Sociedad Anónima de Pintores, Escultores, Grabadores, etc., los impresionistas organizaron un total de ocho exposiciones entre 1874 y 1886. Las obras de arte de sus exposiciones mostraban escenas cotidianas de la vida de la clase media en París y sus alrededores: el ritmo del ajetreo de carruajes y peatones en amplias avenidas, tranquilos jardines y calles en los suburbios, vistas panorámicas de puertos costeros y grandes vías fluviales, idílicas vistas del campo y serenos bodegones en íntimos espacios domésticos.

La insistencia de los impresionistas en representar temas modernos con un estilo igualmente moderno y en exhibir sus obras según sus propios términos fue nada menos que una revolución. Sin embargo, la historia de este movimiento no se limita a los artistas que participaron en las exposiciones o adoptaron su estética radical. También se trata de la larga sombra que se proyectó sobre la producción artística contemporánea durante las décadas siguientes. Paul Gauguin, Vincent van Gogh, Pierre Bonnard, Henri Matisse, Piet Mondrian, Edvard Munch y Ernst Kirchner, entre muchos otros, se enfrentaron a su legado, ya fuera adaptándose o reaccionando contra los principios fundamentales en su búsqueda por trazar la trayectoria del arte moderno.

Incluso hoy en día, cuando vemos en museos y galerías obras de arte que reflejan nuestra experiencia colectiva —momentos domésticos comunes, instantáneas de la vida en entornos

urbanos y rurales, ensamblajes realizados al mostrar el desperdicio que deja la vida contemporánea, composiciones abstractas que proclaman la primacía del color y el trazo para transmitir un estado de ánimo, una sensación o una impresión, —ese mérito lo podemos atribuir a los impresionistas por haber tenido la audacia de iniciar esta guerra revolucionaria, aunque la mayoría de ellos perdieran la batalla.

Adaptado de Nicole Myers “That 1870s Show” (Esa Obra de la Década de 1870) en The Impressionist Revolution: Monet to Matisse from the Dallas Museum of Art, ed. Nicole Myers (Dallas Museum of Art, 2025).

Notas

1. Louis Leroy, “L’exposition des impressionists,” (La exhibición de los impresionistas) *Le Charivari* (El Alboroto), 25 de abril 1874, citado en Ruth Berson, ed., *The New Painting: Impressionism 1874-1886: Documentation* (La Nueva Pintura: el Impresionismo 1874-1886: Documentación). Vol. 1. Reviews (Fine Arts Museums of San Francisco, 1996), 26. Traducción del autor.
2. Argus, “Chronique,” (Crónica) *La Semaine des familles* (La Semana de las Familias), 21 de abril 1877, 47, citado en Berson 1:123. Traducción del autor.



Figura 4: Henri Matisse. *Still Life: Bouquet and Compotier* (Naturaleza Muerta: Ramo y Frutero) 1924. Óleo sobre lienzo, 29 1/4 x 36 1/2 pulgadas. Dallas Museum of Art, The Eugene and Margaret McDermott Art Fund, Inc., en honor al Dr. Bryan Williams, 2002.19.McD

26 de febrero al 31 de mayo, 2026
Galerías en el Nivel Superior

Esta exhibición fue organizada por el Dallas Museum of Art



Apoyado en parte por la **Sandra Schatten Foundation** y
Joanne Whitney Payson

El Frist Art Museum es apoyado en parte por



**Frist Art
Museum**

919 Broadway
Nashville, TN 37203
FristArtMuseum.org

Contáctanos en
[@FristArtMuseum](https://www.instagram.com/FristArtMuseum) [#TheFrist](https://www.facebook.com/TheFrist)

